

TRIBUNA ABIERTA
DEL INSTITUT BORJA
DE BIOÈTICA

DIRECCIÓN

Núria Terribas i Sala

MAQUETACIÓN Y EDICIÓN

M^a. José Abella

CONSEJO DE REDACCIÓN

Francesc Abel i Fabre
Ester Busquets i Alibés
Jordi Craven-Bartle
Jaume Terribas Alamego

DISEÑO GRÁFICO

Elisabet Valls i Remolí

COLABORADORES

Francisco Almodóvar
Albert Altés
Núria Amarilla
Javier Barbero

IMPRESIÓN:

Ediciones Gráficas Rey
ISSN:1579-4865

EDITA:

Institut Borja de Bioètica,
Fundación Privada
c/ Santa Rosa, 39-57 3a.
08950-Esplugues (BCN)
Telf. 93.600.61.06
Fax. 93.600.61.10
www.ibbioetica.org

El Sida y el clamor de África

El día 1 de Diciembre se conmemora el Día Mundial del Sida, recordándonos que esta devastadora pandemia no está adecuadamente controlada. Hay en el mundo unos 40 millones de personas infectadas, de las cuales medio millón se encuentran en Europa Occidental. Precisamente en esta región, según la distribución administrativa de la OMS, se dieron 20.000 nuevos casos en el año 2004, debido al incremento de las *conductas sexuales de riesgo*. Este eufemismo enmascara unos hechos que son motivo de alarma, como el incremento porcentual de relaciones sexuales en la preadolescencia y adolescencia (entre los 13 y los 16 años), que reflejan, a menudo, las actitudes de los padres como primeros educadores por vía del ejemplo.

Lo que nos preocupa más en esta conmemoración, es el continente africano, donde la pobreza y la miseria modulan la infección VIH/SIDA con caracteres de gravedad extrema por la transmisión vertical (de madre a recién nacido), la falta de médicos y de medicamentos, el elevado analfabetismo, etc. En el silencio de la noche, podríamos oír el clamor de África que pide un gesto de compasión al mundo entero que no quiere escucharlo.

África es un continente desconocido por la mayoría de la población, moribundo por su miseria, rico en recursos naturales que despiertan la avaricia de las políticas predatorias de los países ricos y víctima de las crueles leyes del mercado. Sería un buen ejercicio comprobar hasta qué punto conocemos el continente africano, intentando colocar en el mapa unos cuantos países. Botswana, Burkina-Faso, Liberia, Zimbawe, Malawi, por citar algunos. En este continente de 30 millones de km² (el 20% de las tierras del planeta) donde viven 885 millones de personas, tiene una renta por cápita de 2.100 dólares anuales, con una ingente cantidad de personas que se ven obligadas a sobrevivir con 1 ó 2 dólares al día. La miseria es endémica en muchos países y el índice de nuevos casos de VIH/SIDA es de los más altos en la epidemiología de la pandemia. Al mismo tiempo, las tasas de mortalidad infantil y de expectativa de vida al nacer resultan sobrecogedoras.

A pesar de todo, las cifras no expresan problemas tan importantes como la falta de agua potable, de medicamentos, y de profesionales sanitarios, de escolarización en la infancia, ni nos hablan de la desertización y deforestación crecientes... realidad en la que mueren a diario centenares de personas. Los países más ricos, grandes vencedores de la globalización, han reducido su ayuda a África. En 1997 esta ayuda representó 27 dólares per cápita para unos 600 millones de personas del África subsahariana... esto permitió destinar la ínfima cantidad de 11,5 dólares anuales per cápita a sanidad.

Paradójicamente, África es un continente rico en recursos naturales, que aporta el 46% de diamantes del mundo, el 32% del oro y el 20% del uranio, materias que son objeto de predilección para los poderosos del mundo. Sin embargo, las exportaciones de materias agrícolas disminuyen cada año por la competencia tremenda de los mercados asiáticos. Las élites de los países africanos concentran riquezas personales bien custodiadas en bancos suizos y la fuga de capitales empobrece más y más a este continente.

La plaga VIH/SIDA debe ser adecuadamente controlada, lo que requiere facilitar al máximo el acceso a medicamentos cuya administración y control deben ser gratuitos para mostrar por lo menos un aspecto amable a quienes mueren de pena personal o cuidan a los enfermos.

Sin un gran esfuerzo de conversión nuestros corazones quedarán como ejemplos de una civilización que nunca quiso ver al necesitado, tapándose los ojos ante la miseria... una civilización técnicamente puntera, fríamente metalizada, a la que se le olvidó amar.